

Octaviano de la Mora: breve historia de un fotógrafo del siglo XIX

Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba*

Resumen: Octaviano de la Mora es uno de los fotógrafos de retrato más importantes del siglo XIX mexicano y al que poca atención se le ha puesto. Indagar sobre su labor es penetrar en la estética de la auto representación de ese siglo, la excelencia técnica, y escudriñar en un negocio que con el tiempo se convirtió en una empresa ejemplar del porfiriato. Su prestigio creció lo suficiente para que la ciudad de Guadalajara no fuera ya suficiente para sus aspiraciones, convirtiéndose la capital de la nación, y sus personalidades asociadas al poder, en su nuevo horizonte y anhelo social para, con ello, lograr que su empresa fotográfica fuera de las más importantes del país.

Palabras clave: porfiriato, historia de la fotografía, fotógrafos, estudios fotográficos, empresarios.

Abstract: Octaviano de la Mora is one of the most important portrait photographers of the Mexican 19th century and to whom little attention has been paid. To inquire about his work is to penetrate the aesthetics of self-representation of that century, technical excellence and scrutinize a business that over time became an exemplary company of the Porfiriato. Its prestige grew enough so that the city of Guadalajara was no longer sufficient for its aspirations and the nation's capital, and its personalities associated with power, became its new horizon and social desire to thereby achieve that its company photographic outside the most important in Mexico.

Keywords: Porfiriato, history of photography, photographers, photographic studios, entrepreneurs.

Fecha de recepción: 2 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 22 de julio de 2020

El presente escrito busca hacer una aproximación apenas suficiente a la labor fotográfica de Octaviano de la Mora, jalisciense que a lo largo de 50 años se convirtió en uno de los más importantes fotógrafos de gabinete, primero en Guadalajara y luego de la Ciudad de México, durante la segunda mitad del siglo XIX y primera década del XX, ganándose una gran reputación en el ámbito nacional con reconocimientos internacionales. El ensayo no pretende

agotar el tema sino, más bien, delinear un boceto del quehacer de este empresario a la luz de lo poco que se ha escrito sobre él, caracterizado por vaguedades y supuestos que no ayudan al conocimiento de este artista y a la historia de la fotografía mexicana.

La investigación se basó, ante todo, en materiales provenientes de notas, anuncios e imágenes publicadas en la prensa de la época y de un grupo de fotografías de De la Mora que, combinados, permitirán trazar esta pequeña historia, la cual, por su naturaleza, contará con

* Investigador independiente.

muy pocas referencias bibliográficas recientes, en su mayoría carentes de fuentes; no obstante se usaran con las reservas pertinentes por quien esto escribe para agregar algunos datos a este relato y que, en un futuro, algún investigador deberá ampliar.

Octaviano de San Juan de la Mora Riesch nació el 24 de junio de 1841 en la hacienda de Atequiza, municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos, Jalisco. Sus padres fueron José Regino de la Mora González y María Soledad Riesch Mayen; en tanto, sus tíos Cástulo Gallardo González de Hermosillo y Francisca Riesch Mayen eran los dueños de la finca que lo vio nacer, vecina de la afamada cascada Salto de Juana-catlán. Su familia tuvo la capacidad económica para proporcionarle una educación sólida, materializándose su gusto por las artes cuando a mediados de la década de 1860 abrió su primer taller en la ciudad de Guadalajara. Casó en dos ocasiones: de la primera enviudó a los 30 años, mientras que, con la segunda, María Luis Zelayeta Clavé, con quien tuvo 10 hijos, le sobrevivieron seis: Octavio, Egberto, Luis, Celia, Laura y Lucía. Entre los años que van de 1870 a 1890 viajó en distintas ocasiones por Estados Unidos y Europa para perfeccionar y aumentar su conocimiento sobre la fotografía. En 1890 decide trasladarse a la Ciudad de México, montar su taller y seguir acrecentado su prestigio, ahora en la capital del país. Muere el 15 de mayo de 1921 a 36 días de cumplir los 80 años.¹

¹ Arturo Camacho Becerra, “Luz de nitrato: arte foto de Octaviano de la Mora”, en *Octaviano de la Mora. Fotógrafo*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco / Colegio de Jalisco / Instituto Cultural Cabañas, 2008, pp. 11-12; “El retrato de Octaviano de la Mora”, página web del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, recuperado de: <https://cultura.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=62438>, consultada el 14 de septiembre de 2019; “Octaviano de la Mora (1841-1921)”, página web Los Grandes fotógrafos, recuperado de: <<http://losgrandesfotografos.blogspot.com/2018/04/octaviano-de-la-mora-1841-1921.html>>, consultada el 14 de septiembre de 2019; y “Octaviano de la Mora”, documento de Word recuperado de: <<https://www.museocjv.com/octavianodelamoradocumentos/OCTAVIANO%20DE%20LA%20MORA.pdf>>, consultada el 14 de septiembre de 2019.

Sus talleres o gabinetes fotográficos

Un gabinete fotográfico como los que tuvo Octaviano de Mora en Guadalajara y en la Ciudad de México ocupaba entre dos o tres niveles de un edificio ubicado en una calle céntrica. En ellos se instalaba la recepción, el vestidor, el estudio, el laboratorio, los talleres de retocado y pintura, el almacén y el área de revelado bajo exposición solar, siendo el estudio donde la magia surgía y donde las cámaras fotográficas se encontraban y las lentes se guardaban, equipo siempre variado según fuera que el fotógrafo ofreciera sus retratos en formato Carte de visite, Victoria, Cabinet, Promenade, Boudier e Imperial.²

En el gabinete trabajaban hombres y mujeres, por igual, y al trabajo fotográfico propiamente hablando se agregaba la labor de artistas que se encargaban, en una labor de filigrana, de pintar con anilinas, oleos y acuarelas sobre los positivos al gusto de los clientes.³

Para los inicios de los años setenta del siglo XIX se hizo común que quienes trabajaban en los laboratorios de los talleres fueran mujeres, incluso en algunas escuelas dedicadas a la edu-

² La Carte de visite, Victoria y Cabinet fueron los formatos más comunes, mientras que los precios variaban según fuera el tamaño. Las dimensiones de la primera eran de 6.3 x 10 cm, y se comenzó a comercializar en 1854; la segunda medía 8.3 x 12.2 cm, comercializándose a partir de 1860; la última, de 11 x 17 cm, inició su producción en 1866. Los formatos Promenade (10.8 x 21 cm), Boudier (13.4 x 21.5 cm), Imperial (17.5 x 25 cm), así como los de tamaño natural, se ofrecían desde 1875, eran más caros y, con excepción de los de tamaño natural, cuyo proceso técnico se hacía por proyección, todos requerían de una cámara fotográfica específica, hasta que a partir de 1889 se comenzó a usar porta negativos intercambiables. Joan Boadas, Lluís-Esteve Casellas y M. Àngels Suquet, *Manual para la gestión de fondos y colecciones fotográficas*, Girona, CCG Ediciones / Ayuntamiento de Girona / Centre de Recerca i Difusió de la Imatge (Biblioteca de la Imagen, 3), 2001, p. 35.

³ El retoque se hacía con lápiz o carboncillo. En cuanto a iluminar los positivos, era común que los dueños de los gabinetes fotográficos recurrieran a pintores, muchos con estudios académicos, que se ofrecían para hacer dicho trabajo. Gustavo Amézaga Heiras, “En búsqueda de la ilusión: la fotografía iluminada en el siglo XIX”, *Alquimia*, núm. 58, septiembre-diciembre de 2016, pp. 28-33.

cación femenina se impartían cursos técnicos de fotografía, tales fueron los casos del Colegio La Sociedad y el de la Escuela de Artes y Oficios para señoritas, ambas en la Ciudad de México.⁴

A lo largo de su vida Octaviano de la Mora tuvo sucesivamente tres talleres. El primero de ellos lo instaló a mediados de la década de 1870 en la calle de Agustinos número 36, según se puede constatar por dos Carte de visite fechadas, la primera, en febrero de 1866, y la segunda en mayo de 1867. Hoy se ubicaría en algún lugar al sur del predio donde se ubica la Plaza de la Liberación donde, al este, se alza el Teatro Degollado.⁵ Al poco tiempo se muda a uno nuevo en la calle de Matamoros número 9.⁶ En algunas fotografías se indica que el taller se encontraba en la contra esquina del edificio de la universidad.⁷ En noviembre de 1871, De la Mora coloca en el periódico *El Siglo XIX* de la Ciudad de México un total de 31 anuncios que se distribuyeron a lo largo de diciembre, enero y la primera semana de febrero, en los que indica:

En Guadalajara se arrienda, de á partido ó se vende, por tiempo condicional, el pri-

⁴ *El Siglo XIX*, viernes 14 de julio de 1871, p. 3 y *El Monitor Republicano*, martes 17 de septiembre de 1872, p. 3.

⁵ En la colección particular de Arturo Ruiz Oropeza se conservan dos Carte de visite que al pie de la imagen y sobre el soporte secundario dicen: "O de la Mora. Agustinos N° 36, Guadalajara". En la primera de ellas, al reverso y con letra manuscrita se lee: "A mi amada esposa Luisa, Francisco Sandoval, febrero de 1866"; la segunda con las mismas características, pero con distinta grafía, dice: "Con afecto y en honor de nuestra amistad. Julio Peralta Echeve, mayo de 1867".

⁶ Véase la figura con el número de inventario © 452141 Octaviano de la Mora, *Lázaro J. Gallardo*, Guadalajara, Jalisco, 1870, Colección Felipe Teixidor, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX., Carte de visite que presenta la dirección del estudio y una glosa al reverso que dice: "Amante Luciano, manda su padre un fino recuerdo y por su encargo á la Sta. Luisa Rincón. Lázaro J. Gallardo. Guadalajara. Julio 9 de 1870", recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

⁷ Véase © 452160 Octaviano de la Mora, *Anciano con barba, retrato*, Guadalajara, Jalisco, ca. 1870, Colección Felipe Teixidor, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX. El edificio antiguo de la universidad es hoy El Museo de las Artes Universidad de Guadalajara, recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

mero, mejor situado y mas [sic] acreditado establecimiento de fotografía, que se halla bajo la dirección de Octaviano de la Mora. Cualquier arreglo que se celebre deberá surtir sus efectos en febrero próximo, época en que este señor saldrá del país. Los señores fotógrafos que se interesen y deseen datos, los obtendrán dirigiéndose en Guadalajara a Octaviano de la Mora, portal de matamoros número 9.⁸

Todas las inserciones dicen lo mismo y el motivo del arriendo o de la venta del estudio fue el viaje que emprendió por Estados Unidos y Europa, lo que obligó al fotógrafo a que buscara una solución para su taller, rentándolo y cediendo los beneficios o parte de ellos durante su ausencia, sin que ello significara un demérito al prestigio alcanzado.⁹ El convenio establecido como resultado de este anuncio, se puede suponer, permitía que el gabinete lo encabezara otro fotógrafo, sin que, hasta el momento, se conozca si el sustituto ejerció con la misma firma o con una distinta y cuáles fueron las condiciones contractuales. Su regreso de Europa, específicamente de Francia, en mayo de 1873, se anuncia en la prensa y no es difícil inferir que esto también estuvo pactado con el que encabezó el taller durante el tiempo de su viaje.¹⁰

En 1879, en una nota aparecida en el periódico *La Patria*, cuyo redactor era Pedro J. García, éste califica los trabajos fotográficos realizados en el taller de De la Mora como "obra artística" producida por la casa del jalisciense, y refiere:

⁸ *El Siglo XIX*, lunes 20 de noviembre de 1871, p. 4. El último de estos anuncios fue publicado el viernes 2 de febrero de 1872, p. 4.

⁹ Un estudio más profundo tiene que resolver la historia de la fotografía del siglo XIX en Guadalajara ya que, como se puede apreciar en la cita, Octaviano de la Mora asegura que fue el primer fotógrafo establecido en esta ciudad, lo que probablemente es retórica publicitaria.

¹⁰ *El Siglo XIX*, viernes 16 de mayo de 1873, p. 3 y *La Iberia*, viernes 16 de mayo de 1873, p. 3.

Retratos. Hemos tenido ocasión de admirar una colección de retratos fotográficos, obra del inteligente artista jalisciense Octaviano de la Mora. Prescindiendo de lo que nos ha cautivado la belleza de las señoritas retratadas y limitándonos tan solo á juzgar la obra artística, podemos decir que ni aquí mismo, en la capital, se hacen tan magníficos retratos como los que en Guadalajara se ejecutan en la casa de Octaviano de la Mora.¹¹

Esta valoración resulta importante ya que, como se verá más adelante, Octaviano de la Mora contaba ya, para 1879, con una serie de reconocimientos recibidos en concursos nacionales, y en ese mismo año fue premiado en París, por lo que resalta la comparación que se hace de su gabinete con los de la capital de México por el autor del comentario citado.

Para 1889, luego de haber realizado un nuevo viaje por Nueva York y a su paso por la capital del país, antes de ir a Guadalajara, una nota apunta que De la Mora tiene el plan de establecerse en la gran urbe de Estados Unidos y refiere:

Un artista.- El reputado fotógrafo jalisciense Sr. Octaviano de la Mora, despues [sic] de una residencia de algún tiempo en los Estados Unidos, ba [sic] llegando á esta capital á su paso para Guadalajara, de donde regresará con el fin de establecerse despues [sic] definitivamente en N. York.

Hemos visto unas magníficas copias fotográficas de la Purísima Concepción de Murillo, cuadro original que se halla en la catedral de Guadalajara y nos han parecido soberbias.

El Sr. Mora ha obtenido la propiedad artística de esas reproducciones de uno de los más reputados cuadros de Murillo, tanto en México como en Europa y en los Estados

Unidos, e donde han sido recibidas con aplauso por los grandes pintores.

Deseamos al notable fotógrafo jalisciense un viaje feliz a su tierra natal y el mejor éxito en sus nuevos trabajos artísticos.¹²

La posibilidad de que se mudara a Nueva York hizo que Ernesto Mora, autor de la “Gacetilla” y de los artículos del periódico de *La Patria. Diario de México*, señalara que: “Deseamos que el hábil fotógrafo Sr. Mora mude su resolución de establecerse en los Estados Unidos y venga á [sic] poner su taller en México donde es seguro tendrá numerosa clientela”. Esta consideración es motivada por el deseo de que las “notabilidades” no abandonen el país, con el deseo de que sus capacidades fueran aprovechadas en beneficio de México, aunque también se presenta un parabién destinado al afamado retratista en el caso de que decida emigrar al norte del río Bravo.¹³

La idea de irse a Estados Unidos no prosperó, pero deja ver que la capital del estado de Jalisco ya no lo llenaba en cuanto a proyectos y ambiciones. Al siguiente año, en 1890, Octaviano de la Mora monta su taller en la Ciudad de México con ayuda del pintor y también fotógrafo Mariano Nieto, quien le ofreció su taller en la 2ª de San Francisco número 4. En un comentario periodístico donde se anuncia el acontecimiento, se apunta:

Uno de nuestros reporteros que supo que había llegado al hotel de Iturbide [Octaviano de la Mora], pudo saber por su propia boca que estaba completamente dispuesto á aceptar el benévolo ofrecimiento de su compañero el Sr. Nieto, para lo cual no trascurrirán arriba de dos meses durante los cuales se pondrá el taller de la calle de San Francisco en condiciones de recibir a las bellas damas de la alta sociedad de México, haciéndole las reparaciones ne-

¹¹ *La Patria. Diario de México*, 6 de noviembre de 1879, p. 3.

¹² *El Tiempo*, domingo 17 de febrero de 1889, p. 2. Véase también *La Patria. Diario de México*, domingo 17 de febrero de 1889, p. 3.

¹³ *La Patria. Diario de México*, miércoles 20 de febrero de 1889, p. 3.

cesarias y adornándolo competentemente. En ese intervalo traerá sus máquinas de fotografía de Guadalajara, que pasan por ser las mejores que hay en la República, lo mismo que sus colecciones de vistas y retratos que tan alta reputación han conseguido.

Uno de los atractivos para la concurrencia que de ordinario se fastidia tanto en las fotografías, será el de los aparatos con anteojos para estar recorriendo en vasto panorama, todos los lugares más hermosos del mundo, lo cual no se ha acostumbrado hasta ahora aquí en los talleres fotográficos que conocemos.¹⁴

Es así, entonces, que el taller de De la Mora se muda a la Ciudad de México con todo lo necesario para el desempeño del negocio, incluyendo visores para vistas estereoscópicas que, ciertamente, no son los primeros en operar en México.¹⁵ La mudanza es en sí misma una apuesta al éxito comercial y, para ello, Octaviano tiene claro que su gabinete debe contar con todos los elementos necesarios que atraigan a la clientela, incluso el hacer de su taller un lugar para entretenerse con estas vistas que incitan a la imaginación con su aparente tercera dimensión. También participa en actividades de promoción que incitan al público a visitar su establecimiento, lo cual se materializa cuando De la Mora formó

¹⁴ *La Patria. Diario de México*, sábado 18 de octubre de 1890, p. 3.

¹⁵ En la Ciudad de México, el registro más antiguo de las estereoscópicas como espectáculo es en 1859, cuando J. I. Pérez y J. M. Miranda pusieron en exhibición, en la calle de Tacuba número 19, una colección de estereoscópicas que intitularon “El mundo en miniatura y sus costumbres”, en la que mostraban distintos aspectos de la vida y arquitectura en París. Los anuncios refieren que: “Este espectáculo es verdaderamente útil, pues instruye deleitando. Las vistas, que no son tomadas con inexactitud ó al capricho, representan los objetos con toda la hermosura de la naturaleza, ó el arte, y con toda la exactitud debida al descubrimiento del inmortal Daguerre, perfeccionado hoy á un grado indecible, pues por medio de lentes combinados produce un efecto verdaderamente admirable”. *El Monitor Republicano*, miércoles 21 de mayo de 1856, p. 4 y *El Siglo XIX*, viernes 25 de julio de 1856, p. 4.

parte de un certamen de belleza organizado por el diario *El Universal*, donde:

Premio á la belleza. El distinguido fotógrafo jalisciense Sr. Octaviano de la Mora, que según es sabido ha conquistado muchas medallas por sus buenos trabajos fotográficos en el extranjero, habiendo logrado alcanzar una magnífica reputación de artista por todas partes, acaba de establecerse en esta capital en el núm. 6 de la 1ª [sic] de San Francisco, y ofrece por nuestro conducto al *Universal* hacer los retratos, sin costo alguno, de las seis señoritas que alcancen más número de votos en el certamen de belleza. Con este pequeño óbolo se propone contribuir al simpático objeto propuesto por *El Universal*, siempre que las seis señoritas que obtengan mayor número de votos se presten a que les haga sus retratos, en lo que ni él ni nosotros pulsamos ningún inconveniente.¹⁶

Sin duda, el taller de Octaviano de la Mora prosperó sin problema alguno en la Ciudad de México y, pronto, en sus inserciones publicitarias utilizó el lema que igualmente empleó en Guadalajara: “Verdad y Belleza”.¹⁷ De igual forma organizó exposiciones de su trabajo con el objeto de promover su labor y atraer la atención de los reporteros, y con ello, lograr la publicación de notas donde se destacara su labor, como sucedió con el siguiente comentario:

FOTOGRAFÍA DEL SR. O. DE LA MORA. BRILLANTE EXPOSICIÓN Un derroche de luz producido por una lámpara de arco voltaico que en un foco pequeño concentran el poder luminoso de 2,000 bujías, nos atrajo en uno de estos días de la Semana Mayor hacía los bien conocidos muestrarios del Sr. Octaviano de la Mora, fotógrafo de reputación antigua bien merecida, y quien

¹⁶ *La Patria. Diario de México*, sábado 13 de diciembre de 1890, p. 2.

¹⁷ *La Voz de México*, jueves 29 de junio de 1890, p. 4.

de día en día [sic] gana mayor altura en el concepto del público por la verdad, belleza y corrección de sus trabajos.

De ello es una prueba irrefragable, á la cual remitimos a las personas competentes, la nueva y preciosa colección de fotografías con que acaba de enriquecer esos muestrarios, los cuales están en exhibición en el zaguán de la casa número 4 de la segunda calle de san Francisco (Avenida Oriente 4 número 118).

Arduo trabajo sería tratar de analizar uno por uno los numerosos retratos que allí se ven, los cuales en su totalidad son muy buenos; pero refiriéndonos á los que más llaman la atención, ya por su gran tamaño —que muchos de ellos es el natural— ya porque representan á algunos de los hombres prominentes de nuestra sociedad, debemos mencionar como superiores, en nuestro concepto, á todos los de esas personalidades que hemos visto hasta hoy; los Sres. Presidente de la República, general D. Porfirio Díaz; Arzobispo Metropolitano, Presbítero D. Próspero María de Alarcón; Secretarios de Estado Lics. [sic] D. Manuel Romero Rubio, D. Ignacio Mariscal y D. Joaquín baranda; generales D. Francisco Vélez y D. Francisco Ramírez; licenciados J. Vallarta, G. Obregón y E. Cantón; Ministro de Rusia, Secretario de la Legación de España Sr. Manuel Alvear, Sres. Pombo y otros varios que no recordamos.¹⁸

Un taller fotográfico de las características de los que Octaviano de la Mora montó con el paso del tiempo sólo pudo funcionar si en él laborara un conjunto de personas que hicieron posible su buen funcionamiento. Esto en principio es difícil de documentar, sin embargo, se cuenta con información que permite conocer que el mismo fotógrafo solicitó especialistas para hacerse cargo

¹⁸ *El Tiempo*, domingo 3 de setiembre de 1893, p. 3. Este anuncio se publicó en seis ocasiones entre setiembre y octubre de ese año.

de funciones muy específicas en distintas fechas e, incluso, llegó a informar del salario mensual a pagar por su labor.

En abril de 1879, viviendo en Guadalajara, colocó una serie de anuncios en periódicos de circulación nacional impresos en la Ciudad de México, donde solicitaba un retocador señalando:

INTERESANTE. A LOS PINTORES Un pintor artista y activo que tenga práctica en la iluminación de Fotografías á la Acuarela y en el manejo de la tinta de China para el retoque de fotografías ampliadas, encontrará colocación con un sueldo de ochenta á cien pesos mensuales en la fotografía de O. de la Mora, Portal de Matamoros núm. 9, á donde se dirigirán los solicitantes para mayores detalles. Guadalajara, Abril de 1879.¹⁹

Los siguientes anuncios los hace Octaviano de la Mora cuando estableció su taller en la Ciudad de México. En el primero de ellos, de abril de 1891, la inserción decía que “5 Dibujantes que sepan retocar negativas fotográficas ó que deseen enseñarse, pueden ocurrir a la Fotografía de O. de la Mora, 2^a de San Francisco número 4”.²⁰ En el mismo año, pero en el mes de octubre, solicita “Un artista, dibujante retocador de negativos á la tinta de china, encontrará colocación en la *Fotografía de O. de la Mora*. Pudiendo ganar de 100 a 150 pesos mensuales”.²¹ Finalmente, en diciembre de 1895, una vez más “SE SOLICITAN con buenos sueldos, un Impresor de Fotografía y un retocador, ambos con buenas referencias”.²²

Todas estas solicitudes de personal altamente capacitado dejan ver que la operación de

¹⁹ *El Municipio Libre*, martes 15 de abril de 1879, p. 3. El anuncio fue incluido en seis ocasiones en el mes de abril en dicho diario, y luego, una vez más, en *El Monitor Republicano*, martes 6 de mayo de 1879, p. 4.

²⁰ *La Patria. Diario de México*, sábado 4 de abril de 1891, p. 3.

²¹ *El Universal*, jueves 1 de octubre de 1891, p. 2.

²² *El Monitor Republicano*, domingo 8 de diciembre de 1895, p. 4.

un gran gabinete fotográfico, como el del jalisciense, requirió del concurso de varias personas con habilidades y conocimientos muy especializados que, sin ellos, los buenos resultados se limitarían y con ello el prestigio del fotógrafo se vería disminuido. Los salarios ofrecidos de entre 80 y 100 pesos, en 1879, y de 100 a 150 en la última década del siglo XIX, son testimonio de la relevancia de estos trabajadores y del éxito económico de los gabinetes de De la Mora. Para un país como el México de finales del siglo XIX, cuya economía se fincaba en la explotación minera y la agricultura, los salarios prometidos eran francamente muy altos. Con fines comparativos, en 1878, en el distrito de Tepeaca, estado de Puebla, los salarios anuales de los administradores de las haciendas “fluctuaban entre 250 y 650 pesos, de los mayordomos entre 120 y 200 pesos, y de los trojeros entre 90 y 120 pesos”.²³ En 1892, en la hacienda de San Antonio Tochatlaco, estado de Hidalgo, un peón de campo, que pertenecía al sector menos afortunado de los asalariados de la economía nacional, ganaba semanalmente 2.70 pesos, repartidos entre 12 cuartillos de maíz (equivalente a 1.70), un pago en efectivo de 0.25 y el abono en la tienda de raya de 0.75; la suma de estos valores corresponde a un total de 10.80 pesos al mes.²⁴ La comparación permite apreciar qué importante era el negocio que encabezaba Octaviano de la Mora, si tan sólo se considera que en su gabinete por lo menos hubo un laboratorista-impresor, un retocador, probablemente un par de ayudantes y alguien encargado de llevar las cuentas. Para ampliar más el panorama y sin poder determinar qué tan común fue que De la Mora recurriera al uso de un fotógrafo para hacerse cargo de las tomas que se capturaban en su taller, se cuenta con el dato de un profesional de la lente que se instaló en Morelia en 1895, de nombre Genaro

Ruesga, el cual antes fue retratista en el gabinete del tapatío, según nota aparecida en un diario de esa ciudad, que refiere:

FOTÓGRAFO.- En el lugar respectivo verán nuestros lectores el anuncio del Sr. Genaro Ruesgas, afamado fotógrafo jalisciense que ha trabajado con el notable artista Octaviano de la Mora que actualmente figura en primera línea en la capital de la república.

El Sr. Ruesga, ha establecido un taller provisional en la calle de la Alhóndiga número 25.²⁵

Su fotografía

Por los años dedicados, sin duda Octaviano de la Mora produjo un cantidad de fotografías que difícilmente se puede imaginar; no obstante, la gran mayoría de esas imágenes ha desaparecido, una porción la conserva algunas familias y un número realmente mínimo se puede consultar en colecciones públicas y privadas. Con estas últimas, y unas cuantas más que fueron publicadas por la prensa de la época, es de donde partirán los párrafos siguientes. Antes, debe señalarse que en lo que toca al retrato, De la Mora desarrolló a lo largo de los años un estilo, de factura impecable, completamente acorde a los cánones estéticos practicados en México y el resto del mundo, pero no puede afirmarse que el jalisciense haya creado una estética propia y singular que lo destaque; sí, en cambio, muestra un total dominio del oficio y un uso inmejorable de los recursos técnicos a su alcance que lo colocan entre los mejores de la época.

El fotógrafo de un taller del siglo XIX era ante todo un director de escena; el cliente acudía por una fotografía y desde su llegada al establecimiento se iniciaba una suerte de actuación: el retratado se preparaba vistiendo la indumentaria pertinente a sugerencia del estudio o por iniciativa propia, arreglado el pelo y todos los

²³ Herbert J. Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, México, FCE, 1988, p. 270.

²⁴ Marco Bellingeri, *Las haciendas en México. El caso de San Antonio Tochatlaco*, México, SEP / Departamento de Investigaciones Históricas-INAH (Científica, 89), 1980, p. 71.

²⁵ *El Comercio de Morelia*, 11 de mayo de 1894, p. 4.

detalles listos para mostrarse ante familiares, amigos y sociedad.²⁶

Los clientes del jalisciense fueron muy diversos, siempre y cuando pudieran pagar sus imágenes y el prestigio que lo acobijaba. No fue un retratista de clases populares, más bien acudieron a él los sectores medios y acomodados de Guadalajara, de ciudades vecinas, y de villas y pueblos, para que, luego, cuando se mudó a la capital del país, mantuviera el mismo perfil “abundando” a los poderosos. Si bien el estilo fotográfico que lo caracterizó fue un arquetipo estético, por el número de imágenes con que se cuenta para el presente ensayo, un universo diminuto de apenas 157 retratos —54 proceden de la Fototeca Nacional del INAH, 77 de la Fototeca Antica, dos publicados en el semanario *El Mundo Ilustrado* y 24 en *El Tiempo Ilustrado*—, difícilmente se podrá hacer una tipología; no obstante, sí es posible dar cuenta de los recursos con los que contó el taller del señor De la Mora a lo largo de los años.

En el retrato de medio cuerpo individual o de grupo, sean en formatos Carte de visite, Cabinet Card y Victoria, los fondos neutros libres de cualquier elemento decorativo son constantes. En ellos, el individuo, o el grupo, se singularizan por sí mismos y las imágenes se reparten entre aquéllas cuyas fotos ocupan el cuadro completo, y las que destacan al retratado por una viñeta o enmascarado ovalado.²⁷ Los de cuerpo com-

²⁶ El retrato del siglo XIX mexicano ha sido bien estudiado para los casos de las firmas Cruces y Campa y Valletto hermanos. También existe un estudio que aborda los retratos de los años del Imperio de Maximiliano como tema. Patricia Massé Zendejas, *Simulacro y elegancia en tarjetas de visita. Fotografías de Cruces y Campa*, México, INAH (Alquimia), 1998; Claudia Negrete Álvarez, *Valletto hermanos: fotógrafos mexicanos de entre siglos*, México, IIE-UNAM, 2006 y Arturo Aguilar Ochoa, *La fotografía durante el Imperio de Maximiliano*, México, IIE-UNAM, 1996.

²⁷ Véase los retratos de Octaviano de la Mora de la Fototeca Antica con los siguientes números de inventario FA-AMA2-002, FA-AMA2-007, FA-AMA2-012, FA-AMA2-015, FA-AMA2-024, FA-AMA3-031, FA-AMA8-015, FA-AMA8-018, FA-AMA8-024, FA-AMA10-010, FA-AMA11-017, FA-AMA11-019, FA-AMA11-032, FA-AMA11-035, FA-AMA11-038, FA-AMA17-010, FA-AMA17-014, FA-AMA17-018, FA-AMA17-024, FA-

pleto o medio cuerpo se caracterizan por estar dentro de un escenario y es precisamente en ellos donde es posible observar los recursos con los que contaba el gabinete del tapatío. En estas fotografías se puede contabilizar un total de 24 fondos o cicloramas que simulan balcones, habitaciones, naturalezas y terrazas. También se observa un fondo neutro que ocupa todo el cuadro y un fondo más en el que, en la parte baja, se ve un remedo de guardapolvo que simula madera, mismo que, por cierto, era ampliamente usado. Todo esto es acompañado por ocho distintas cortinas, 16 sillas, ocho mesas, un costurero, siete alfombras, nueve columnas completas o de la altura de medio cuerpo, un barandal de madera, la base de una escalera de madera que simula la de una mansión, varios cojines, un taburete, objetos decorativos diversos, una cruz más grande que una persona y un esqui-fe de utilería, testimonio de los recursos que el taller disponía para construir las escenas.²⁸

AMA17-026 y FA-AMA17-029 del fondo Álbumes; CDV-ODLM-001, CDV-ODLM-005, CDV-ODLM-006, CDV-ODLM-007, CDV-ODLM-008, CDV-ODLM-020, CDV-ODLM-021, CDV-ODLM-022, CDV-ODLM-023, CDV-ODLM-024, CDV-ODLM-025, CDV-ODLM-026 y CDV-ODLM-027 del fondo Carte de Visite; y TC-ODLM-001, TC-ODLM-002, TC-ODLM-003, TC-ODLM-004 y TC-ODLM-011 del fondo Tarjeta Cabinet, página web de Fototeca Antica, recuperados de: <<https://fototecaantica.net/>>. También obsérvense los retratos de la Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX con los números de inventario © 68260 de la Colección Archivo Casasola; los números de inventario © 352503, © 419633, © 419860 y © 423500 de la Colección Culhuacán; y los números de inventario © 451402, © 452135, © 452136, © 452139, © 452141, © 452143, © 452145, © 452146, © 452147, © 452148, © 452149, © 452150, © 452153, © 452157, © 452158, © 452159, © 452160, © 452162, © 452165, © 453073, © 453077, © 453091, © 453094, © 453097, © 453098 y © 453099 de la Colección Felipe Teixidor, recuperados de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

²⁸ Véase las fotografías de la Fototeca Antica con los números de inventario FA-AMA1-030, FA-AMA3-001, FA-AMA4-019, FA-AMA8-026, FA-AMA10-008, FA-AMA11-011, FA-AMA11-014, FA-AMA11-015, FA-AMA11-020 y FA-AMA17-009 del fondo Álbumes; los números de inventario CDV-ODLM-002, CDV-ODLM-003, CDV-ODLM-009, CDV-ODLM-011, CDV-ODLM-012, CDV-ODLM-013, CDV-ODLM-014, CDV-ODLM-015, CDV-ODLM-016, CDV-ODLM-017, CDV-ODLM-018,



Figura 1. © 419390 Octaviano de la Mora, *Josefina Gómez y Agustín Gallardo, durante su boda, retrato*, Guadalajara, Jalisco, 1873, Colección Culhuacán, Secretaría de Cultura- INAH-Sinafo-FN-MX.

Todos los retratos impresos en publicaciones periódicas, excepto uno, fueron hechos durante los años de cuando De Mora residía ya en la Ciudad de México y se pueden dividir en dos: los tomados a individuos ajenos al mundo de la política y los retratos de personalidades asociadas al poder, los cuales se analizarán en el siguiente apartado. Las fotografías de la gente común, incluidas en los semanarios, fueron realizadas en su gabinete; la primera de ellas ocupó una de las portadas del semanario *El Mundo Ilustrado*, donde, a página completa, el retrato muestra a tres mujeres mestizas vestidas con indumentaria indígena, dos de ellas de pie y la tercera sentada, en una composición que simula un espacio natural con árboles, follaje y una terraza techada en el extremo derecho. Una composición tan artificial sólo se explica porque su inclusión es parte de los festejos patrios del mes de septiembre de 1899.²⁹ El segundo caso lo compone un mosaico fotográfico muy común del diseño editorial de las publicaciones de la época; en éste, un total de 14 retratos de niños, de edades que van de unos meses a tres años, todos caucásicos, ocuparon la página completa bajo el título *Flores del mundo* y se publicó días antes de la celebración de Navidad en el semanario católico *El Tiempo Ilustrado*. Todas las imágenes están recortadas para hacer que la mirada se concentre en los infantes, pero aun así, es posible ver parte de los elementos que

CDV-ODLM-019, CDV-ODLM-028, CDV-ODLM-029, CDV-ODLM-030, CDV-ODLM-031 y CDV-ODLM-032 del fondo Carte de Visite; y los los números de inventario TC-ODLM-005, TC-ODLM-006, TC-ODLM-007, TC-ODLM-008, TC-ODLM-009, TC-ODLM-010, TC-ODLM-011, TC-ODLM-012 y TC-ODLM-013 del fondo Tarjeta Cabinet, recuperados de: <<https://fototecaantica.net/>>. Las fotografías de la Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX con los números de inventario © 419596, © 419853, © 419388, © 419389, © 419390, © 425042 y © 425043 de la Colección Culhuacán; y los números de inventario © 452134, © 452137, © 452138, © 452140, © 452142, © 452151, © 452152, © 452154, © 452155, © 452156, © 452157, © 452161, © 452163, © 452164, © 452166, © 452168, © 453083, © 466415 y © 466490 de la Colección Felipe Teixidor, recuperados de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

²⁹ *El Mundo Ilustrado*, domingo 10 de septiembre de 1899, portada o p. 175.

intervinieron en las composiciones, entre ellos sillas, juguetes, bancos y cojines. Cada una y en grupo constituyen una imagen complaciente para un público perteneciente al sector social más acomodado de la capital del país. Incluso, en nota escrita por Agustín Casasola se apunta el apellido de algunos de ellos, como fueron los de Díaz y Raigosa, Noack y De la Mora, esta última probablemente nieta del fotógrafo aquí estudiado.³⁰

Además de dedicarse a la elaboración de retratos de estudio, Octaviano de la Mora también dejó testimonio de su trabajo en exteriores, gracias a que capturó vistas de acontecimientos relevantes de Guadalajara, de su urbanismo, de su arquitectura y de algunos aspectos de la vida cotidiana en los alrededores. El 15 de mayo de 1888 fue inaugurado el Ferrocarril Central de la capital de Jalisco con la llegada de un tren. De este evento se conservan dos fotografías donde De la Mora capta, cual fotoperiodista, la algarabía que causó ese acontecimiento particularmente entre los sectores populares de la ciudad y su vecindad. Sus fotos tomadas desde un punto alto muestran como el público abarrotó las orillas de las vías e, incluso, se sube a los carros plataforma para celebrar el suceso.³¹

Quizá, con motivo de la llegada del ferrocarril y celebrar, con ello, la comunicación de la capital del estado con el resto del país, el tapatío produjo una serie de 28 vistas donde se muestran plazas, calles, edificios e interiores destacados de Guadalajara, más otras que enseñan aspectos dignos de visitar de la vecina barranca por donde corre el río Santiago, al norte de la ciudad, y del Salto de Juanacatlán. Este conjunto de imágenes posteriormente fue enviado por el gobierno del estado para formar parte de las fotografías que representaría a la entidad en la Exposición “Histórico-Americana” a verificarse en Madrid,

³⁰ *El Tiempo Ilustrado*, lunes 21 de diciembre de 1905, pp. 694 y 698.

³¹ Véase las fotografías de la Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX con los números de inventario © 465557 de la Colección Culhuacán y © 465695 de la Colección Felipe Teixidor, recuperadas de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.



Figura 2. © 465557 Octaviano de la Mora, *Inauguración del [Ferrocarril] Central 1888, Guadalajara*, Guadalajara, Jalisco, 1888, Colección Culhuacán, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX.

España, con motivo de los 400 años del descubrimiento de América, en 1892. En el tomo dos del catálogo de la sección de México se anota:

CV á CXVIII.- *Vistas de Guadalajara*. Colección de veintiocho vistas de la ciudad y de los alrededores de Guadalajara, remitidas por el Gobierno del Estado de Jalisco á la Junta Colombina de México para la Exposición histórico-americana de Madrid. Son reproducciones fotográficas, unas apaisadas y otras verticales, hechas por el fotógrafo de Guadalajara DON O. DE LA MORA; con las dimensiones de 27 centímetros de latitud por 22 de altura las apaisadas, y con las dimensiones invertidas las

verticales. Guadalajara, la segunda ciudad de la República en ilustración, compite con la capital del país, y algunas veces la supera, por la grandiosidad y belleza de los edificios que encierra. Como modelo de nuestra arquitectura moderna se han presentado, de consiguiente, las vistas de aquellas construcciones, acompañadas de algunos paisajes de la región.³²

En la Fototeca Nacional se conservan 23 imágenes de la serie en las que es posible observar,

³² *Exposición Histórico-Americana de Madrid. Catálogo de la sección de México*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1893, t. II, pp. 223-224.



Figura 3. © 455262 Octaviano de la Mora, *Plaza principal de Guadalajara*, Guadalajara, Jalisco, ca. 1890, Colección Felipe Teixidor, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX.

por lo que toca a los edificios, plazas y monumentos de Guadalajara, el patio interior del Palacio de Gobierno de Estado, el patio interior de la Escuela de Medicina, el patio interior del Liceo para Varones, la fachada de la penitenciaría, una vista de la catedral, el interior del Hospital de Belén, el monumento a Pío IX en la entrada de la parroquia de Santo Santiago, una vista del exterior y de la plaza del Templo de San José, una panorámica más de la catedral, la fachada principal del hoy Hospicio Cabañas, una vista del edificio del Arzobispado, una de la catedral junto con el sagrario, la fachada y la plazoleta del edificio de la universidad, el interior del Templo de San José, el interior de la catedral, una plaza no identificada, la plaza fren-

te al Palacio de Gobierno, la fachada del Teatro Degollado, el jardín Hidalgo con el Templo del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y la fachada del Templo de San Francisco.³³ De los alrededores de la ciudad hay tres imágenes: El Paso de Ibarra en la barranca del río Santiago, el Salto de Juanacatlán y una más de la barranca en la vecindad de la población de Te-

³³ Véase las fotografías de la Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX con los números de inventario © 428228, © 428234, © 428767, © 455223, © 455224, © 455225, © 455241, © 455242, © 455243, © 455244, © 455246, © 455247, © 455248, © 455249, © 455250, © 455261, © 455262, © 455263, © 455264 y © 455265 de la Colección Felipe Teixidor, recuperadas de: <https://medioteca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

quila.³⁴ Todas las fotografías fueron realizadas de forma impecable y, en el caso de las vistas de las plazas de la urbe del Bajío, sobresale el uso del gran angular, un elemento óptico novedoso para la época en México.

Junto a los retratos y vistas, el jalisciense también ejecutó un tipo particular de fotografías que, al ser publicadas, permiten conocer algo más de su espectro visual y de su mundo laboral. Así, por ejemplo, en diciembre de 1901 fue contratado para hacer el registro de varias esculturas del artista Gabriel Guerra como homenaje al trabajo de este último. Para cumplir tal encomienda fotografió las esculturas de Homero, localizada en la antigua Biblioteca Nacional del Templo de San Agustín; el modelo en barro del general Carlos Pacheco, cuya escultura se envió a Cuernavaca; y un busto de un Cristo, imágenes que fueron publicadas acompañando un artículo de la autoría de Manuel G. Revilla.³⁵

A lo largo de su carrera, Octaviano de la Mora destacó por recibir diversos premios, de lo cual dan testimonio la prensa y las impresiones de los reconocimientos que De la Mora mandaba estampar al reverso de los soportes secundarios de buena parte de los retratos que entregaba. Algunos de los galardones le fueron entregados al participar en exposiciones organizadas en distintas ciudades del país, como fue el caso, en Guadalajara, de la medalla de plata que recibió por sus fotografías en el evento organizado por la Sociedad de las Clases Productoras.³⁶ A su vez, el Ayuntamiento de la ciudad de León le otorgó una medalla de primera clase, en marzo de 1879, por las fotografías que expuso en la feria.³⁷ Pero sin duda, el estímulo de mayor importancia a que se hizo acreedor fueron las siete medallas de primera clase, de oro y pla-

ta, de la Exposición de París de 1878, galardón que “fue obtenido en competencia con los primeros fotógrafos del mundo que concurrieron a la exposición”.³⁸ En los impresos localizados al reverso de algunos de los retratos, de igual forma se observa que además de los tres premios descritos también fue merecedor de varias medallas en un evento organizado en Aguascalientes, sin que se indique la fecha.³⁹

Así como participó en exposiciones y ganó premios, De la Mora también fue jurado en distintas exposiciones cuando ya su prestigio estaba bien sustentado. En agosto de 1900, el empresario Alberto Holm organizó en la ciudad de Oaxaca un concurso fotográfico donde el jalisciense, junto con Julio Valletto, Emilio Lange y F. M. Stiffer, y tras de “un detenido examen, una comparación minuciosa y una crítica mesurada”, calificaron un conjunto de tomas, por las que fotógrafos de varias partes del país obtuvieron un galardón; incluso, los mismos jurados conquistaron el correspondiente a iluminación.⁴⁰ Un par de años después, en marzo de 1902, siendo jurados sus colegas Antíoco Cruces, Henry F. Schlattman, Manuel Torres y Fernando Ferrari Pérez, una vez más se constituyeron en jueces del concurso organizado por la casa comercial Labadie Sucesores; en éste, la firma Valletto Hermanos consiguió el primer lugar.⁴¹ En la exposición organizada por la Sociedad Fotográfica Mexicana, cuyas oficinas estaban en la calle de Coliseo Viejo, nuevamente Octaviano de la Mora participa como juez junto con An-

³⁴ Véase las fotografías de la Secretaría de Cultura- INAH-Sinafo-FN-MX con los números de inventario © 455245 de la Colección Felipe Teixidor y © 460578 y © 460579 de la Colección Culhuacán, recuperadas de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

³⁵ *Semanario Literario Ilustrado de El Tiempo*, lunes 16 de diciembre de 1901, pp. 601-604.

³⁶ *La Libertad*, martes 10 de diciembre de 1878, p. 3.

³⁷ *El Combate*, jueves 6 de marzo de 1879, p. 2.

³⁸ *La Patria. Diario de México*, viernes 10 de enero de 1879, p. 2. Para el número de medallas en la exposición véase el reverso del soporte secundario del retrato del gobernador del estado de San Luis Potosí, Blas Escontría Bustamante, en: © 451402 Octaviano de la Mora, *Blas Escontría, gobernador del Estado de San Luis Potosí, retrato*, San Luis Potosí (1898-1902), Colección Felipe Teixidor, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX., recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

³⁹ Véase los retratos con el número de inventario © 453094 y © 466490 de la Colección Felipe Teixidor de la Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX., recuperados de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

⁴⁰ *El Fotógrafo Mexicano*, t. II, núm. 3, septiembre de 1900, pp. 51-52.

⁴¹ Claudia Negrete Álvarez, *op. cit.*, p. 76.

tonio Fabrés, Ignacio Ibararán, Emilio Lange, Luis Labadie y Emilio Méndez Baucel.⁴² Todas sus participaciones fueron acompañadas por un selecto grupo de fotógrafos de gabinete ya muy bien establecidos en la Ciudad de México, con una reputación bien acreditada y que muy probablemente ejercían dominio del gremio, donde la aprobación era sinónimo de trascendencia en el oficio.

Un aspecto destacado del tapatío tiene que ver con el quehacer técnico. En diciembre de 1880, distintos periódicos informaron que De la Mora “ha inventado un medio para fijar las negativas instantáneas”.⁴³ Uno de ellos agrega:

Un periódico de Guadalajara dice lo que sigue: El Sr. D. O. de la Mora, fotógrafo muy distinguido, va a pedir privilegio al Congreso de la Unión, por la preparación de un compuesto que puesto y usado en lugar de colodión fotográfico, es mucho más sensible a la luz que aquel; tocando en lo increíble la rapidez de impresión, al grado que necesita obrar el Sr. de la Mora por medio de una máquina obturadora para dar exposiciones de fracción de segundo; esto como lo hemos dicho antes, solo visto se puede creer; pero es una realidad que hace honor al Sr. de la Mora, al Estado y al país en general.⁴⁴

Esta invención, si lo fue, quizá fue una variante del procedimiento para elaborar negativos con gelatina-bromuro, técnica que sustituyó a los de colodión húmedo a partir de

⁴² *El Imparcial*, lunes 23 de enero de 1905, p. 5 y *The Mexican Herald*, miércoles 25 de enero de 1905, p. 8.

⁴³ *El Monitor Republicano*, martes 23 de noviembre 1880, p. 8; *La Voz de México*, miércoles 1 de diciembre de 1880, p. 3 y *La Patria, Diario de México*, martes 21 de diciembre de 1880, p. 3.

⁴⁴ *La Libertad*, martes 30 de noviembre de 1880, p. 3. En un anuncio pagado en el libro de Manuel Caballero de 1883, De la Mora se promueve como fabricante de placas secas de bromuro de plata gelatina. Manuel Caballero, *Primer almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana, 1883-1884*, México-Nueva York, The Chas. M. Green Printing Co., 1883, p. 73.

1878, liberando a los fotógrafos de tener que aplicar la emulsión sobre la placa de vidrio momentos antes de hacer la toma.⁴⁵

El poder

Conforme la fotografía se fue consolidando como medio donde la auto representación era fundamental, los fotógrafos de gabinete fueron ganando importancia en la sociedad y, al poco tiempo, políticos, militares, jerarcas eclesiásticos, empresarios y poseedores de grandes riquezas percibieron que la imagen podía convertirse en símbolo de poder. Como era de esperarse, al paso de los años los dueños de los gabinetes de mayor prestigio de muchas ciudades alrededor del mundo se empezaron a vincular con los poderosos, y México no fue la excepción; varios fotógrafos del siglo XIX asumieron un papel relevante en este renglón, como sucedió durante los años del Imperio de Maximiliano; el ejemplo mejor estudiado de esa centuria, hasta ahora, es el trabajo realizado por Arturo Aguilar Ochoa.⁴⁶

Octaviano de la Mora no fue ajeno al poder; todo lo contrario, con su trabajo fotográfico se vinculó lo más que pudo con el sector social que lo detentaba para convertirse en un generador de imágenes capaces de encumbrar a cuantas personas estuvieran asociadas a distintas áreas de influencia. A sus acreditados gabinetes en Guadalajara y la Ciudad de México acudieron gobernantes de diversos niveles para realizarse los retratos correspondientes que, a la postre, se convirtieron en las imágenes oficiales de ellos. De los materiales consultados, el primero en el tiempo del que se tiene su fotografía es del que fuera gobernador del estado de Jalisco, Francisco Tolentino, entre los años de 1883 y 1887.⁴⁷

⁴⁵ Joan Boadas, Lluís-Esteve Casellas y M. Àngels Suquet, *op. cit.*, p. 42. Los negativos gelatina-bromuro fueron inventados por Richard Leach Maddox en 1878.

⁴⁶ Arturo Aguilar Ochoa, *op. cit.*

⁴⁷ Véase la imagen con el número de inventario © 466490 Octaviano de la Mora, *Francisco Tolentino, gobernador de Jalisco*, Guadalajara, Jalisco, 1882. Colección Felipe Teixidor, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX,

En 1894, con motivo del fallecimiento de quien guiara Jalisco entre 1861 y 1862, Ignacio Luis Vallarta, *El Nacional* publicó una imagen de tal personaje de la autoría de De la Mora, la que, a su vez, fue la foto más divulgada de este protagonista del liberalismo de aquella época.⁴⁸ También en 1894, el gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas de los Santos, acudió al gabinete de Octaviano de la Mora en la Ciudad de México para que le hicieran un retrato que, a la postre, se transformó en la imagen oficial del político, el cual estuvo en el poder de 1894 a 1909.⁴⁹ Poco tiempo después, en 1898, el que fuera gobernador de San Luis Potosí, Blas Escontría Ruiz de Bustamante, al igual que los anteriores, visitó en la capital del país el gabinete del afamado fotógrafo para retratarse, imagen donde se le ve de medio cuerpo, con fondo neutro y sin ningún artificio o mayor elemento que adorne la toma, característica común de los trabajos realizados en la Ciudad de México por Octaviano de la Mora en su última etapa.⁵⁰

Como era de esperarse, Porfirio Díaz se hizo retratar por lo menos en dos ocasiones por el jalisciense. La imagen quizá de mayor trascendencia en aquellos años fue la publicada en la portada de *El Mundo Ilustrado* del 25 de marzo de 1900. Ésta ocupa la página entera y forma parte del artículo que festejaba la toma de

Puebla, el 2 de abril de 1867, por el ejército liberal comandado por Díaz durante el Segundo Imperio. El retrato enseña a un presidente de pie, de la rodilla para arriba, con un porte sobrio y elegante en su vestimenta, enmarcado por un fondo neutro, lejos de muchas de las imágenes donde a Porfirio Díaz se le muestra con uniforme militar, medallas y espada a la cintura.⁵¹ No obstante, en otras de las fotografías que hizo De la Mora a Díaz se aprecia a este último con todos los atributos iconográficos del general encumbrado al que se hace mención.⁵²

La jerarquía eclesiástica también fue sujeto en la labor de Octaviano de la Mora. Estando en Guadalajara fue común que a su estudio acudieran a retratarse distintos miembros del clero católico, como lo atestiguan algunas fotos que se conservan en los repositorios consultados.⁵³ Pero el principal logro que el jalisciense consiguió de este poder fáctico ocurrió viviendo en la Ciudad de México cuando, con motivo de la Coronación de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre de 1895, se le encargó el retrato de todos los miembros de la curia del país, arzobispos y obispos, como parte del festejo. Para este encargo realizó 65 retratos que corresponden al total de obispos en México, de los miembros de la Colegiata de la Basílica de Guadalupe y de todo el cuerpo eclesiástico del Arzobispado de México. La mayor parte de las imágenes se capturaron en su estudio, ataviados cada uno de los personajes con sus ropas pertinentes, de forma pulcra y sin más detalles que desvíen la atención. Algunos de los retratos se hicieron en la colegiata y en el arzobispado, con los sujetos de pie y junto a elementos religiosos, muebles pertenecientes

recuperada de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

⁴⁸ *El Nacional*, domingo 11 de enero de 1894, p. 1; véase también fotografía con el número de inventario © 419633, Octaviano de la Mora, *Hombre anciano, retrato*, Guadalajara, Jalisco, 1890, Colección Culhuacán, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX. La imagen corresponde a un retrato de formato Cabinet, recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

⁴⁹ Véase la imagen con el número de inventario © 419860 Octaviano de la Mora, *Miguel Cárdenas, gobernador de Coahuila, retrato*, Distrito Federal, ca. 1897, Colección Culhuacán, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX, recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

⁵⁰ Véase la imagen con el número de inventario © 451402 Octaviano de la Mora, *Blas Escontría, gobernador del Estado de San Luis Potosí, retrato*, San Luis Potosí (1898-1902), Colección Felipe Teixidor, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX, recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

⁵¹ *El Mundo Ilustrado*, domingo 25 de marzo de 1900, p. 1 (interior).

⁵² Véase la imagen con el número de inventario © 423500, *Porfirio Díaz de pie con uniforme, retrato, reprografía*, Distrito Federal, ca. 1910, Colección Culhuacán, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX, recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.

⁵³ Véase los retratos con los números de inventario © 452157, © 452159 y © 466415 de la Colección Felipe Teixidor de la Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX, recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/>.



Figura 4. © 423500 *Porfirio Díaz de pie con uniforme, retrato, reprografía*, Distrito Federal, ca. 1910, Colección Culhuacán, Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN-MX.

a ambas instituciones. Todo el material fue incluido después en el *Álbum de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe*, publicado en 1896.⁵⁴ De algún modo, este encargo le proporcionó a Octaviano de la Mora una relevancia que socialmente le redituaba muy conveniente; de tal forma, para 1902 el jalisciense se publicaba en la prensa de la siguiente manera:

VERDAD Y BELLEZA. O. de la Mora. Fotógrafo. Fotografía por todos los procedimientos modernos la única en que se han retratado los más de los Ilustrísimos Obispos de la República.

TALLERES de fotografía y fotograbado este último giro es una especialidad del establecimiento.⁵⁵

El anuncio se repitió en incontables ocasiones entre octubre del referido año y mayo de 1903. El énfasis que se hacía en los retratos de los obispos era sin duda una estrategia comercial para atraer a la clientela católica, en una época en la que todavía existía un espíritu jacobino en diversos sectores sociales como herencia del liberalismo decimonónico.

El poder como un factor de logro social en Octaviano de la Mora no sólo se limitó a su trabajo fotográfico —conforme avanzaron los años se consolidaba su negocio y prestigio—: la política se le fue metiendo en sus entrañas para convertirse también en una aspiración personal, en tanto sus logros se consolidaron a lo largo del gobierno de Porfirio Díaz. En este renglón, en mayo de 1903 formó parte del Círculo Nacional Porfirista, organismo del Partido Nacionalista, instituto político que promocionaba el voto en favor de las reelecciones del presidente. El círculo, en su junta de 26 de mayo del año referido, designó, entre sus múltiples cargos, a Octaviano de la Mora como vocal de la junta local en la Ciudad de México, así como

⁵⁴ *Álbum de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe*, Victoriano Agüeros (ed.), México, Imprenta de *El Tiempo*, 1896, t. II.

⁵⁵ *La Voz de México*, sábado 11 de octubre de 1902, p. 4.

a importantes personalidades de la época, destacando, entre otros, el exgobernador de Veracruz y exministro de hacienda, José Landero y Cos; Salvador Dondé, exgobernador de Campeche; el escritor y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, José López Portillo y Rojas; el dramaturgo, escritor, periodista y exmiembro de la Suprema Corte de Justicia, Juan Antonio Mateos, y por último, quien fuera el introductor del gabinete de antropología física en la penitenciaría de Puebla, Francisco Martínez Baca.⁵⁶ Al siguiente año también participa en un evento más del mismo círculo, el cual se organizó con el motivo de celebrar un homenaje a Benito Juárez.⁵⁷ Sin embargo, lo que quizá fue su más importante logro en sus aspiraciones políticas fue el haber obtenido la suplencia a una senaduría por el estado de Jalisco en las elecciones de 1908, formando parte, claro está, del Partido Nacionalista, obteniéndola por el décimo sexto distrito, encabezada por Jenaro Pérez.⁵⁸

Por el momento no es posible establecer en qué momento exacto Octaviano de la Mora se integró a la masonería pero, para 1893, era miembro ya de esta institución, en su rama de la Gran Dieta Simbólica.⁵⁹ Es importante destacar que connotados miembros de la política mexicana pertenecieron a este organismo, particularmente aquéllos de tradición liberal que, a lo largo del siglo XIX, movieron los hilos de la política nacional y encabezaron las luchas y asonadas que caracterizaron el periodo. En junio de 1904 se tiene noticia de la participación del fotógrafo en un evento organizado por los masones, en la llamada Fiesta Solsticial que se efectuó en la capital del país.⁶⁰ Finalmente, la última noticia que por el momento se cuenta sobre la participación de De la Mora en la masonería es en el evento social organizado

⁵⁶ *El Popular*, viernes 23 de octubre de 1903, pp. 1-2.

⁵⁷ *La Patria. Diario de México*, jueves 6 de octubre de 1904, p. 2.

⁵⁸ *El Tiempo*, martes 14 de julio de 1908, p. 2; *La Patria. Diario de México*, martes 14 de julio de 1908, p. 2.

⁵⁹ *Boletín Masónico*, año XII, tomo XII, 2ª época, 1893, p. 144.

⁶⁰ *Diario del Hogar*, martes 28 de junio de 1904, p. 2.

por la Sociedad Hidalguense con motivo del primer aniversario de la fundación de ésta.⁶¹ A la cena-baile acudió gran cantidad de diputados y senadores en funciones en ese momento, así como empresarios, industriales y financieros muy ligados en su mayoría al grupo de los “científicos”, encabezados por José Yves Limantour.

Conclusión

Sin duda, Octaviano de la Mora fue uno de los más importantes fotógrafos del siglo XIX mexicano, innovador e introductor de técnicas que hicieron del retrato de estudio una labor de filigrana en su ejecución y posterior labor en gabinete, haciendo que sus imágenes fueran muy prestigiadas en el sector social de mayor poder político, económico y social del país. Su estética es la del siglo XIX y pese a las mudanzas que se registraron en el gusto y en la moda en el tránsito al siglo XX, no formó una vanguardia ni fue de su interés, pero estuvo atento a todas las mejoras que pudieron integrarse a su práctica.

Su éxito fue fiel reflejo de aquellas personas que con el triunfo de los liberales sobre los conservadores, luego del fallido Segundo Imperio, supieron abrirse camino en un proyecto empresarial, el cual creció, aún más, con las oportunidades creadas durante el largo go-

bierno de Porfirio Díaz. Esto explica, en buena medida, que sus aspiraciones políticas ya en su edad madura estuvieran asociadas a la prolongación del mandato del oaxaqueño que, junto con él, envejecieron dando la espalda a las contradicciones económicas y sociales que se venían gestando en la nación.

Sus gabinetes o estudios son modelo de una empresa fotográfica boyante con una administración y fines netamente capitalistas. En ellos, la especialización en las tareas de sus trabajadores era medular y, según las habilidades y destrezas, se asignaba el sueldo que, en algunos casos, era mayor a las de los administradores de emporios rurales dedicados a la producción agropecuaria. Lo anterior da pauta a pensar que, para las últimas dos décadas de su estudio, la presencia física de Octaviano de la Mora solo servía para las relaciones públicas y no para la ejecución técnica, ya que esto último la realizaban sus empleados.

La importancia del jalisciense en la práctica fotográfica de la época era tal que se convirtió, junto a otras firmas de colegas prestigiados también radicados en la capital del país, en cabezas visibles del gremio que decidían a su arbitrio qué era lo mejor en la fotografía que se realizaba en la nación, poder subjetivo que falta aún estudiar para determinar qué tan beneficioso era esto en el desarrollo del ejercicio fotográfico en México.

⁶¹ *El Popular*, domingo 16 de septiembre de 1906, p. 1.